



Ismael Soriano, a lomos de su cabalgadura, ayer en una de las praderas de la Vega del Tajo, en el término municipal de Guadalaviar, donde se inició la ruta trashumantes

Las cañadas vuelven a ser rentables

Nueve ganaderos con 7.000 ovejas inician la ruta trashumante hacia el sur

J.F./Guadalaviar

Por las seculares cañadas de la antigua Mesta castellana, nueve pastores de Guadalaviar con un arreo de 7.000 ovejas partieron ayer desde los prados de Guadalaviar, en la cabecera del la Vega del Tajo, hacia los pastos de invernada del Campo de Calatrava (Ciudad Real) y los de La Carolina y Vilches (Jaén), donde permanecerán hasta la próxima primavera. Durante 25 largas jornadas a pie y a lomos de cabalgadura, los ganaderos recorrerán unos 800 kilómetros de veredas y cañadas en lo que constituye la ruta trashumante más larga de España.

La reciente constitución de la Mesta de la Comunidad de Albarracín, asociación entrada por pastores de Guadalaviar y Frías de Albarracín, y la apertura del Museo de la Trashumancia, también en Guadalaviar, ha revitalizado los ánimos de los pastores que, con el orgullo de la profesión recreado por la iniciativa, han decidido volver a la ruta trashumante para "bajar a extremo" tres grandes partidas de reses.

No se trata de la nostálgica recuperación de un pasado que llevaba casi medio perdido: la decisión tiene, sobre todo, motivos de rentabilidad económica. El buen tiempo reinante y el excelente estado que presentan las cañadas, con un pasto "careado" que permite una

buena alimentación de los animales, han empujado una aventura decidida en un momento de valentía.

La trashumancia a pie comenzó a perderse durante la década de los sesenta, cuando la mayoría de los ganaderos empezaron a utilizar el ferrocarril para los traslados. El camino de andadura se limitaba al tramo entre la sierra y la estación de Renfe en Chillarón (Cuenca),

donde existía un cargadero de ganado. A mediados de los años noventa, la compañía decidió suspender este servicio, lo que obligó a la utilización de camiones para realizar el transporte.

Sin embargo, los portes están subiendo de una manera desproporcionada, por lo que los ganaderos se han replanteado la situación y han decidido volver a las cañadas que durante más de

900 años han constituido la ruta natural hacia los pastos del sur.

El gasto para mover estas 7.000 reses a bordo de camiones superaría con creces los 2 millones de pesetas -a razón de unas 150.000 pesetas por cada vehículo con capacidad transportar entre 400 y 500 cabezas-, a lo que hay que añadir el ahorro del forraje de estabulación, indicó ayer durante la marcha el

presidente de la Mesta de la Comunidad de Albarracín, Ismael Martínez. "Las cuentas salen", dijo.

Medios de apoyo

A sus 39 años, este ganadero de Guadalaviar, hijo y nieto de pastores, casado con una andaluza, se ha pasado media vida entre la Sierra de Guadalaviar y La Carolina (Jaén), pero esta es la primera vez que realiza el recorrido a pie. Junto a Arturo y Urbano Soriano, Ismael es uno de los encargados de conducir los rebaños hasta su destino, apoyados en relevos por el resto del equipo, que lleva "el hato" del viaje en coches todoterreno.

Una buena tienda de campaña, un cerca portátil para encerrar el ganado durante las noches, o el empleo de teléfonos portátiles para comunicarse con la familia y los amigos hará algo más soportable la dureza del viaje. Martínez recuerda que la caminata será larga y que las inclemencias, como la lluvia que embarra los barbechos de la Mancha hasta hacerlos intransitables, pueden presentarse en cualquier momento. En lugar de ayudar, los jóvenes y motorizados agentes del Seprona empiezan a pedir papeles y explicaciones sobre el ganado "no saben distinguir entre una marca y un crotal, y nos hacen perder mucho tiempo en discusiones", se queja.

Pasos, veredas y cordeles

Así como en la sierra de Albarracín la trashumancia a pie ya estaba totalmente perdida, no ocurre lo mismo en las otras sierras turolenses, que cada año mueven unas 35.000 cabezas de ovino en recorridos de cuatro a ocho días por cañadas, pasos, veredas y cordeles. En la provincia de Teruel, los aproximadamente 150 ganaderos trashumantes, que poseen unas 70.000 cabezas de ganado lanar, suelen realizar esta labor entre las sierras de Gúdar, Javalambre y el Maestrazgo hacia el litoral mediterráneo entre el delta del Ebro en Tarragona y la desembocadura del Júcar en Valencia. La trashumancia se ve cada vez más limitada a causa de la reducción de pastos tradicionales de invernada, por el desmonte y el vallado de grandes extensiones. Las vías pecuarias se están viendo invadidas por edificios, parques recreativos, carreteras y roturaciones de tierras que dificultan el secular derecho de paso de las ganaderías.



Arturo Soriano, ayer en la vereda del Alto Tajo